



IMAGINERIA Y COLOR

Una de las máximas aportaciones que el arte universal ha recibido de la creatividad española ha supuesto la inclusión de la retablistica y la imagerie policromada. Habitualmente, poco o nada ha sido el tiempo dedicado a esta disciplina de revestimiento cromático que tanta importancia ha tenido para el desarrollo de la talla procesional. La policromía es un caparazón de color que enriquece y da credibilidad a la imagen representada, todo ello realizado con armonía donde el aparejado, pintado, dorado y estofado, son su máxima expresión. No por escasa atención en el mundo del análisis estético tiene menos importancia y dificultad este complejo entramado, recordemos que reiteradamente los pintores cobraban más por su labor que los maestros de la talla, sobre todo debido a la gran cantidad de horas necesarias para realizar la tarea y la aplicación de los panes de oro en sus distintas manifestaciones. Esta falta de autoridad ontológica viene dada en muchas ocasiones por la ausencia de cohesión estilística entre escultor y policromador, en pocas ocasiones se han realizado las dos tareas en el mismo taller, con calidad, por lo que la obra queda alterada, máxime si han pasado más de diez años desde el término de la escultura hasta su cubrición con pigmentos. El tema económico marcaba las diferencias, una vez finalizada la talla se debía esperar a reunir más fondos para ultimar la pieza en el apartado colorístico. Cincuenta años, un siglo o incluso nunca, eran los parámetros para finalizar los tapices de madera, retablos o las piezas en bulto redondo para ser procesionadas. Otro apartado importante era el arropamiento de la madera con pigmentos profilácticos contra los xilófagos y la humedad, siendo la vida de la imagen y el elemento epidérmico los materiales por excelencia. Es un arte realista, imitando las "estopas" o telas a las carnes humanas siendo una técnica popular y económica que la diferencia de otros estratos sociales más poderosos que utilizan el bronce o el mármol.

Uno de los mayores influjos de esta exarcebada devoción por el color procede del mundo musulmán, implicado durante durante muchos siglos en la cultura española, a consecuencia de los estucos, yeserías, mocárabes y azulejos. Así como de los frescos de Roma y los mosaicos bizantinos. Todo ello contribuye a fundir la religión y la filosofía en un proceso abierto contributivo donde el espectador cristiano, elemento básico después de Trento se marcó como meta su renovación y alta credibilidad, se sumerge en atmósferas de impresiones pasionales, gestuales y policromas donde su ser se desvanece en una auténtica muestra de pensamientos en imágenes. El arte, la sociología y la teología se confederan a través de secuencias teatrales enmarcadas en láminas comiciadas o simples imágenes devocionales puestas al servicio del pueblo y su "alter ego" manifestado en la conciencia subliminal. Toda la policromía emanada desde los siglos XV y XVI se constituye como "esencia de la naturaleza" y continuidad de tradiciones eclesiásticas perdidas en tiempos remotos con claras aplicaciones tribales. Toda la clarividencia se puede considerar como una ciencia del hombre, del sentimiento,

de la pasión, de las debilidades, del miedo y, porqué no, del misticismo más hondo.

¿Están unidas verdad y belleza? Es probable que Berruete, Juni, Cano o Montañes, pensaran en ese binomio como algo indisoluble y digno de aplicación sacramental, la imagerie aparece como un verdadero efluvio obsoleto donde bonito y trascendente aparecen asociados. La creación de superficies bruñidas, doradas, resplandecientes y grandes magmas de color se suceden muchas veces en los contratos de los pintores de tallas como requisito indispensable en la confección de sus obras.



Francisco J. Hano

La metáfora con el sol de la "fuente de la vida" y del origen eterno aparecen fundidas como yugo y animal para siempre. La luz incide sobre los panes de oro como reverberaciones y juegos del más allá dignos de cualquier desahogo escultórico y, por supuesto, con unas variaciones de refulgencia que mediatizan el sentimiento de fiel adicto. Serían los neoclásicos en el XVIII y XIX los verdaderos negadores de los esmaltes, los dorados, panes de oro, esgrafiados veladores o lustre en general donde la primacía era, sin duda, el minimalismo monocromo del propio material utilizado. Incluso de reafirmar este vacío irizado con reales decretos en 1778 y 1786. Lo que no parece tan claro es el olvido producido por historiadores del arte en cuanto al estado de la policromía, queremos pensar que esta laguna sapiencial viene dada por las insalvables carencias de conocimientos técnicos del propio estudioso. Por otro lado, esas mermas son suplidas por los restauradores, pero estos ignoran los aspectos sociales, estilísticos, documentales e iconográficos, por lo que son dos vías paralelas pero que nunca llegan a cruzarse. Se hace preciso implicar estas dos disciplinas y mostrar una colaboración mutua para sacar del olvido esos magníficos afluentes pigmentados testigos del paso del tiempo en retablos y pasos procesionales.

Hno. Javier Caballero Chica
Bracero de la Virgen de las Angustias
y Licenciado en Historia del Arte.